

SRA. MONICA ECHEVERRIA

OCT 17 '96 09:43 U. DE CHILE DPTO. EST. HUMANISTICOS 56 2 6718567

TO: 56 2 7379843 P01

FAX 7379843

PALABRA DE DESPEDIDA

Esta partida de Pepe nos ha alcanzado como un segundo exilio suyo, irrevocable esta vez. Casi siempre él fue para nosotros el amigo ausente pero al mismo tiempo presente siempre. Porque nunca faltaba la carta con algún manuscrito suyo, un artículo o un ensayo para intercambiar ideas. Hasta el final que le sorprendió en plena creatividad, nunca faltaba tampoco el Congreso, el Seminario o la Navidad que él solía pasar con su familia, para un nuevo encuentro que renovara la amistad.

Conocí a Pepe primero como colega, desde la misma creación del Departamento de Estudios Humanísticos. Y recuerdo que desde esa época él supo captar nuestro aprecio y nuestro interés por su labor intelectual. Había oído hablar de él, muy encomiosamente, por boca del director de su tesis doctoral, Henri Gouhier. Una tesis sobre el tema justamente de la muerte, un asunto que siempre anduvo rondando su mente. Y que él trató con la cautela y mansedumbre que le eran características, nunca con la ferocidad con que ella lo trató a él.

Uno de sus últimos trabajos, "Ética en tiempos de duelo", es todavía una respuesta a una serie de fallecimientos: "Fin de las utopías", "muerte de los grandes relatos", "muerte de Dios", "fin de la historia". Decesos que han venido en rachas y han producido un súbito agrietamiento de certezas, un cuarteamiento general del mundo al que él intentó responder con una ética. Pero la vida misma de José en Puerto Rico es una metáfora: la cercanía del mar es proximidad con la muerte, si hemos de dar crédito a la poética del agua, el mar es donde van a dar los ríos de nuestras vidas. Y aunque Pepe distinguía la muerte del morir, a la postre, el mar estuvo a punto de corporizar trágicamente a sus expensas esta metáfora.

Pienso que esta partida es una gran pérdida, al mismo tiempo para el pensamiento, flor exótica en ciertas latitudes. No teníamos recuerdo de algo equivalente desde la partida de Jorge Millas cuyo pensamiento creció con la distancia, como estoy cierto ocurrirá con la obra de José Echeverría. Y creo que en esto los colegas tenemos no sólo una responsabilidad, sobre todo una deuda. Nuestro medio es parco hasta la mudez cuando se trata de reconocer y comentar a sus figuras; parece como si hubiera que aguardar la inofensiva decrepitud o la mudez de la muerte para poder admitir el mérito en los otros.

Lo único que mitiga un poco la culpa que a uno lo abruma en esto, es que alcanzamos a hacer en vida de Pepe un seminario sobre su trabajo en el marco de un ciclo sobre "Pensamiento Chileno". Pero también eso quedó algo trunco, limitado a la conferencia y al cara a cara de la interlocución. Nunca llegó a editarse ese encuentro. Pero Pepe estaba enormemente complacido con ese acto de reconocimiento público en Chile (En Puerto Rico los hubo antes y muchos). Ahora vendrán actos de conmemoración: más vale tarde... Será la ocasión de mostrar, siguiendo por cierto las reglas del juego que no excluyen la contrastación y el juicio analítico, que este segundo exilio no es al menos una partida definitiva respecto del lenguaje, que al final también es el verbo y que su pensar con-vocacional tiene efectivamente el poder y la vocación de convocar.

Marcos García de la Huerta I.

MENSAJE LLAMAR DE VUELTA

FAVOR LLAME DE VUELTA A

NUMERO TELEFONICO : 56 2 7379843